

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 29. MAYO – AGOSTO 2023



SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. El apoyo al populismo en tiempos de crisis: Un análisis psicosocial.

Resumen de tesis doctoral de Andrea Correa-Chica, Universidade de Santiago de Compostela.

ENTREVISTAS

05. La visión senior: Manuel Fco. Martínez García, Universidad de Sevilla.

13. La visión junior: José J. Pizarro Carrasco, Universitat Pompeu Fabra.

ARTÍCULOS

23. El Programa Contexto: Intervención con agresores de pareja basada en la evidencia científica. Marisol Lila, Universitat de València.

RECENSIONES

27. El miedo al otro y la incurable otredad del yo, de Amalio Blanco.

Realizada por Mariángeles Molpeceres y Berta Chulvi, Universitat de València.

EL APOYO AL POPULISMO EN TIEMPOS DE CRISIS: UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL

Resumen de tesis doctoral de Andrea Correa-Chica

Universidade de Santiago de Compostela

Dirigida por José Manuel Sabucedo Cameselle y Mónica Alzate García



Durante los tiempos de crisis es común que la incertidumbre y la percepción de amenaza al bienestar material o psicológico afecten a amplios sectores sociales, lo que a su vez puede aumentar la desconfianza e insatisfacción con las instituciones políticas y con aquellos que hasta el momento detentan el poder, al ser considerados responsables de las condiciones de crisis (Sabucedo et al., 2020; van Gent et al., 2013).

Es ante esos tiempos de oportunidad política que actores que difunden ideas populistas y se presentan como los defensores de la soberanía popular pueden resultar una opción atractiva. Esto se debe a que, desde una perspectiva psicosocial, el elemento constitutivo del populismo es la confrontación intergrupala que plantea entre el pueblo, considerado el endogrupo agraviado, y la élite, considerada el exogrupo responsable. Esa interpretación del contexto puede ofrecer certeza y simplicidad cognitiva para hacer frente a una situación desfavorable (Bar-Tal & Magal, 2021). Además, puede contribuir a resolver necesidades existenciales, sociales y de acceso al conocimiento de algunos sectores sociales en tiempo de crisis (Forgas et al., 2021). Sin embargo, el auge de una interpretación populista del contexto puede generar conflictividad social y la aparición de ideologías basadas en el odio, la exclusión y la legitimación de acciones orientadas al despotismo. Ideologías difíciles de erradicar. De ahí, el interés de esta tesis por comprender el apoyo al populismo desde una aproximación psicosocial.

Para avanzar al respecto, realizamos tres estudios, el primero que se enfocó en el análisis de la narrativa de actores políticos que promueven una visión populista (oferta); y los otros dos que se centraron en identificar factores predictores de la activación de actitudes populistas en la ciudadanía (demanda).

Con relación a la oferta, en el primer estudio analizamos textos originales de dos partidos populistas (uno de izquierda y otro de derecha) y un partido no populista durante los procesos de moción de censura ocurridos entre 2017 y 2020, contra los correspondientes Gobiernos de España. Realizamos un análisis mixto (cualitativo y cuantitativo) al contenido y estilo de la narrativa de estos tres partidos. En los resultados identificamos que los partidos populistas utilizaron una narrativa de mayor confrontación y polarización en comparación con el partido no populista.

Los resultados relativos a la oferta revelan que la narrativa populista puede ser perjudicial para el sostenimiento de las sociedades democráticas, pues tiende a atacar a las instituciones políticas y sociales, estereotipar negativamente a minorías e imponer una visión negativa en la sociedad.

Con relación a la demanda, en los dos estudios empleamos diseños comparativos entre seguidores de partidos populistas y no populistas. En el segundo estudio recolectamos datos en un contexto de protesta política en España. Y en el tercero, recolectamos datos de seguidores de partidos populistas y no populistas en España y Países Bajos. Nuestros resultados mostraron un buen ajuste estadístico de modelos predictores de actitudes populistas, a través de la integración de variables que suelen analizarse de forma independiente. En concreto, consideramos la percepción del contexto sociopolítico, la identificación con la oferta populista, las emociones de ira hacia el exogrupo y entusiasmo hacia el endogrupo, y las creencias sobre la posesión del monopolio de la verdad.

Los hallazgos relativos a la demanda muestran que, en contextos de crisis, las actitudes populistas de la ciudadanía están impulsadas por la percepción negativa del sistema político y su experiencia emocional de ira, así como por la identificación y el entusiasmo que generan los actores con ideas populistas. Además, identificamos que la creencia en el monopolio de la verdad y en que esta verdad debe imponerse para el bien común incide en la activación de las actitudes populistas, esto ocurre en seguidores de partidos de ambos extremos ideológicos.

En síntesis, los estudios realizados en esta tesis aportan conocimientos que facilitan la comprensión del apoyo al populismo. La evidencia obtenida indica que las ideas populistas tienen un impacto más allá del ámbito político y pueden generar intolerancia y estigmatización hacia exogrupos, así como erosionar la cultura democrática. La polarización social y política que se genera a partir de la división "nosotros" versus "ellos" puede tener efectos negativos en las interacciones intra e intergrupales, la participación política y el consumo y procesamiento de información.

El siglo XXI sigue generando a nivel global profundos desafíos para el sostenimiento de los ideales democráticos. Acontecimientos como la pandemia por COVID-19, la invasión de Rusia a Ucrania y los desafíos asociados a la crisis medioambiental han aumentado las percepciones de amenaza sobre el bienestar personal y la estabilidad política y económica a nivel mundial. Lo que puede incidir en un mayor apoyo al populismo. De ahí la relevancia de aportar conocimiento científico que nos permita encontrar soluciones a los desafíos que enfrenta la democracia. Y, así, avanzar hacia una convivencia en la que prime el respeto por: los derechos humanos, la diversidad social, la pluralidad de ideas, la libertad de elección y la igualdad de oportunidades.

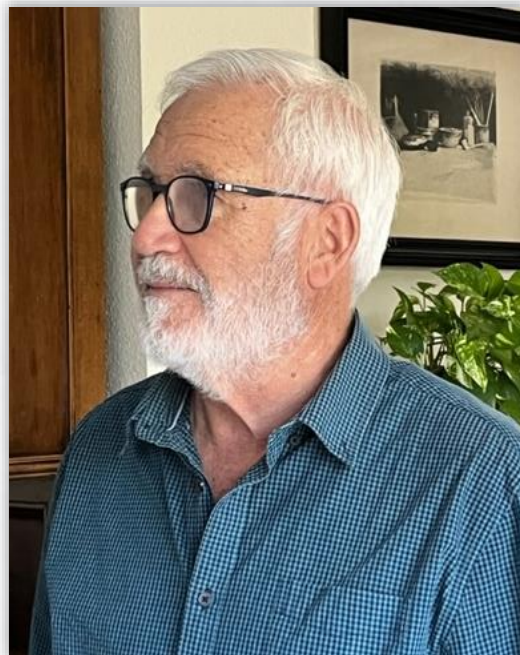
Referencias

- Bar-Tal, D. & Magal, T. (2021). Socio-psychological analysis of the deterioration of democracy and the rise of authoritarianism: The role of needs, values, and context. In J. P. Forgas, W. D. Crano & K. Fieldler (Eds.), *The psychology of populism: The tribal challenge to liberal democracy* (pp. 42–61). Routledge.
- Forgas, J. P., Crano, W. D. & Fieldler, K. (2021). *The psychology of populism: The tribal challenge to liberal democracy*. Routledge.
- Sabucedo, J. M., Alzate, M. & Hur, D. (2020). COVID-19 and the metaphor of war. *International Journal of Social Psychology*, 35(3), 618–624.
<https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783840>
- van Gent, W. P. C., Mamadouh, V. D. & van der Wusten, H. H. (2013). Political reactions to the euro crisis: Cross-national variations and rescaling issues in elections and popular protests. *Eurasian Geography and Economics*, 54(2), 135–161. <https://doi.org/10.1080/15387216.2013.811362>

LA VISIÓN SENIOR: MANUEL FCO. MARTÍNEZ GARCÍA

Manolo, podemos empezar haciendo una reseña de lo que consideres más relevante en tu trayectoria profesional y tu vinculación al área de Psicología Social.

Isabel, lo primero que me gustaría decirte es que no soy una persona de vocación definida. Estudié el bachillerato de ciencias, pero sin saber cómo, me vi en septiembre con 17 años estudiando Filosofía y Letras. Muy pronto me di cuenta del error cometido. Por entonces leía monografías de Freud y Jung y encontré en la especialidad de Psicología una tabla de salvación.



Cuando terminé la carrera empecé a dar clases particulares de estadística a estudiantes universitarios y cuando comenzaron los estudios de Psicología me contrataron para dar esa asignatura. Como entonces estudiaba 5º de Medicina también me hice cargo de Psicofisiología. Todo cambió cuando apareció Silverio Barriga por Sevilla y me fui con él a la Consejería de Salud como responsable para Andalucía de la educación para la salud y participación comunitaria. A la vuelta a la universidad ya sabía que la psicología social aplicada iba a ser mi ámbito académico.

Investigación, docencia y gestión me gustan casi por igual. La docencia de Psicología Social Aplicada, Psicología Comunitaria o Estrategias de Investigación e Intervención Social me han servido para transmitir al alumnado el interés por los grupos sociales opresivamente desfavorecidos, la importancia de una metodología rigurosa, y tener siempre modelos teóricos como guía para la intervención. La investigación me ha permitido proponer modelos de referencia sustentados en datos empíricos para mejorar la inclusión social y el bienestar en personas mayores, y sobre todo en inmigrantes. Por último, la gestión me ha dado la oportunidad de promover cambios organizacionales significativos en la facultad de Psicología y en los estudios de posgrado de mi universidad.

Todo lo anterior ha conllevado tener que ocupar grados y cargos académicos que, salvo el de titular de universidad, han ido apareciendo en mi vida académica sin buscarlos en ningún caso.

Me gustaría continuar la entrevista con el presente. Eres presidente de la Sociedad Española de Psicología de la Intervención Social (SEPIS), a la que has contribuido activamente en su creación en 2021. ¿Nos puedes contar cuáles han sido las razones que te motivaron a ello?

Para poder contestar a tu pregunta me vas a permitir que haga algunas reflexiones previas. A pesar del significativo desarrollo e implantación de la Psicología de la Intervención Social (PISoc), la dispersión administrativa de sus ámbitos ha dificultado el logro de una identidad compartida y una insuficiente visibilidad como especialidad. Además, la PISoc ha sido ignorada durante demasiado tiempo por parte de los órganos colegiales en sus distintos niveles organizacionales, centrados casi en exclusividad en la Psicología del área sanitaria. Todo ello ha contribuido a una construcción social muy generalizada que identifica la Psicología casi exclusivamente con la salud mental y con sus profesionales. Es más, en algún momento se defendió, sorprendentemente desde el Consejo General de la Psicología, la inclusión de los/as psicólogos/as sanitarios en los centros de servicios sociales comunitarios. Afortunadamente, esta posición colegial parece que se está revirtiendo. Por otra parte, las nuevas leyes autonómicas de Servicios Sociales están provocando, entre otros, un solapamiento en las funciones entre los distintos tipos de profesionales del sistema, y una injustificada reserva de actividad a favor del Trabajo Social que se materializa en el/a profesional de referencia. En consecuencia, se produce un sesgo asistencial, una ausencia de la Psicología en importantes ámbitos de atención y se pone en peligro el trabajo interdisciplinar. Todo ello en perjuicio de la población usuaria.

Ante esta situación, un grupo de profesionales del ámbito profesional y académico creímos necesario contar con una organización como SEPIS que, además de trabajar en la defensa de la especialidad y sus profesionales, fuera un lugar de encuentro democrático para reflexionar sobre el presente y futuro de la PISoc. El que yo sea presidente es algo circunstancial y que, como ya te he comentado, ha ocurrido sin saber todavía por qué.

También formaste parte de la División de Psicología de la Intervención Social del COP en sus inicios. Desde esta división coordinaste el documento [“Reflexiones en torno a la Psicología de la Intervención Social y el Sistema de Servicios Sociales”](#) (2018) que trata de demarcar el posicionamiento actual de la Psicología de la Intervención Social. Haciendo un gran salto en el tiempo y tomando como referencia los primeros manuales, entre ellos el de *Psicología Comunitaria* (1989) en el que fuiste coautor, ¿qué similitudes tienen ambas referencias y en qué las hacen diferentes?

Ambos textos son reflejo de las características contextuales (sociales, profesionales y académicas) del momento en que son publicados. El primero de ellos quiere dar respuesta a un vacío de manuales en castellano que sirviera de referencia al profesorado de los incipientes estudios académicos de Psicología, y de herramienta a los alumnos de las facultades que optaban por una Psicología aplicada que pusiera especial énfasis en los factores sociales como determinantes de la salud y el bienestar. Por ello, en el texto no sólo se trata la perspectiva comunitaria en el abordaje de los problemas sociales y la promoción de la calidad de vida, sino también otros enfoques propios de la intervención social.

El segundo texto se elabora en el marco de la División del Consejo General de la Psicología y teniendo en cuenta la crítica situación de la especialidad que ya comenté en la pregunta anterior. Responde a la necesidad de reflexionar sobre el papel de la disciplina y sus profesionales en la intervención social, después de 40 años de un importante desarrollo de la especialidad, especialmente en el sistema público de servicios sociales. El texto se dirige a los/as profesionales de las numerosas organizaciones de servicios que trabajan en una diversidad de problemas sociales. Queríamos ofrecer un referente teórico, metodológico y profesional común a la especialidad y que ayudara a la identificación con la misma. Pero también queríamos que fuera un documento de reafirmación de la importancia y utilidad de la especialidad frente a otras especialidades de la Psicología, a otras profesiones de la intervención social y a las distintas administraciones con competencias en políticas sociales.

Claramente son dos textos complementarios. El primero se enmarca en el ámbito académico, donde la especialidad toma el nombre de Psicología Comunitaria, siguiendo la tradición americana y europea. El segundo pertenece al campo profesional donde la especialidad toma el nombre de Psicología de la

Intervención Social. Tengo que indicar que a lo largo de los años se ha producido un evidente distanciamiento (y a veces ignorancia mutua) entre lo académico y lo profesional. Tópicos, léxico, intereses, referentes bibliográficos, espacios de encuentro, herramientas, percepción de competencias profesionales, etc. marcan diferencias, a veces muy nítidas, entre ambos contextos. Deberíamos trabajar para revertir esta situación en beneficio mutuo. Los másteres profesionalizantes, por ejemplo, estarían más cerca de las necesidades reales de los profesionales, y la transferencia de conocimiento desde la academia ayudaría a una mejor calidad de los servicios.

Además de conseguir la cátedra en 1995, también has participado activamente en la gestión universitaria como Vicerrector de la US y como Decano de la Facultad de Psicología ¿qué nos puedes decir de esta etapa institucional?

Una de las mejores etapas de mi vida académica fue durante mi desempeño como decano, aunque en ningún momento me hubiese planteado tal circunstancia. Desde que entramos los primeros psicólogos en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, nos dimos cuenta que teníamos que luchar por una facultad y titulación independiente. Éramos la disciplina de mayor proyección académica y social, sin embargo, era la que tenía menos espacios, menos profesores (en términos relativos), menos recursos para la docencia e investigación y prácticamente ningún poder para revertir esa situación. Acababa de sacar la titularidad en Psicología Social cuando se presentó la oportunidad de ganar las elecciones al decanato en unión con los/as compañeros/as de Pedagogía. Y de la noche a la mañana me veo tomando posesión en el rectorado como decano de la facultad.

Tomé conciencia de la importancia histórica (para la Psicología en Sevilla) de esta situación y, junto al equipo decanal y al resto de compañeras/os, nos pusimos a cambiar en todos los sentidos nuestra facultad. Éramos jóvenes, teníamos ganas, fuerza e ilusión por transformar nuestra realidad y además teníamos razón en nuestras justas reivindicaciones. Redistribución equitativa de espacios, búsqueda de recursos en el rectorado (humanos y materiales), una gestión participativa, democrática, transparente (y creo que eficiente), caracterizaron nuestro decanato. Como hecho singular señalar que en todo este período un alumno ocupó el vicedecanato de estudiantes y daba una idea de los procesos de cambio que estábamos realizando.

Me gustaría destacar de esta etapa dos logros significativos fruto del esfuerzo de todas/os. El primero de ellos fue el conseguir la independencia de la Facultad para lo cual tuvimos, incluso, que manifestarnos por las calles de Sevilla hasta la sede de la Consejería de Educación. El segundo fue la elaboración de los primeros planes de estudios de Psicología en cuyo proceso se puso de manifiesto el talante académico, experimental y sobre todo negociador de todas las personas participantes. Optamos por una Psicología científica, experimental y alejada lo más posible de las pseudociencias.

Relacionado con esta etapa, tengo que decirte que también estoy muy orgulloso de haber participado en la creación de la Conferencia de Decanos de Psicología, coincidiendo con otros compañeros del Área como José Manuel Sabucedo o Amalio Blanco. Todos estábamos empezando en la gestión y sentíamos la necesidad de trabajar conjuntamente para afrontar los importantes retos que se nos presentaban de manera inmediata. Uno de los más urgentes, y que afectaba a la mayoría de las universidades españolas como ya te he contado, fue conseguir que los estudios de Psicología se cursaran en facultades independientes. La Conferencia de Decanos se fue reuniendo en distintas universidades para mostrar ante los rectorados el apoyo de la misma a esta reivindicación grupal. Fueron unos años que me traen recuerdos muy entrañables ya que me permitió relacionarme con numerosos/as compañeros/as y conocer la problemática general de la Psicología académica en España. Especialmente recuerdo cuando organicé dicha Conferencia en Sevilla, y lo divertido que fue cuando recorrimos en autobús las obras de lo que sería la EXPO 92.

Mi etapa de vicerrector fue distinta ya que no se vinculaba directamente con mis objetivos personales para la Psicología. Creo que sobrevino como consecuencia de mi gestión como decano y cuando había decidido volver a mi actividad docente e investigadora en exclusividad. A pesar de mis continuas negativas, al final no supe vencer las presiones que recibí para aceptar el cargo. A pesar de ello, abordé los cambios institucionales que consideraba necesario en el ámbito del doctorado y enseñanzas propias. Simplificación administrativa, evaluación para la mejora de la calidad de los programas, proyección y adecuación social de los contenidos, proyección internacional, etc. Además de la visión global que adquirí de la problemática de la Universidad española, mis recuerdos más entrañables los sitúo en la Asociación Iberoamericana de Estudios de Postgrado. Los encuentros que

celebramos en las distintas universidades americanas me permitió conocer de cerca la situación de los países anfitriones y a compañeras/os que me enriquecieron en lo académico y sobre todo en lo personal.

En relación con la Psicología conseguí sacar la titulación del área de humanidades y cambiar la visión de la Psicología en mi universidad como una titulación científica y experimental. Según los departamentos se incluyeron en el área de ciencias sociales y en ciencias de la salud. Otro indicador de este cambio de perspectiva es que durante algún tiempo el director del animalario de la universidad fue un psicólogo profesor de la Facultad.

En esta entrevista no quiero olvidar tu faceta activista más cercana al movimiento asociativo. No cabe duda de que has ejercido una importante labor de transferencia del conocimiento. No obstante, sería interesante que nos transmitieras ¿qué te ha aportado esta experiencia?

Pues mira Isabel, mi experiencia en el mundo asociativo empezó cuando terminé mis estudios y empecé echando unas horas semanales en una organización que atendía la inclusión laboral en diversidad funcional. Con el tiempo me impliqué más en los fines asociativos y llegué a pertenecer un tiempo a su junta directiva. Mi experiencia reciente comienza cuando, después de más de 35 años de vida académica decido, y un poco desilusionado con la institución, abandonar la universidad. Junto a otras compañeras creamos una ONG para trabajar (en mi caso como voluntario) en investigación e intervención social con grupos en desventaja social, especialmente las personas migradas. En colaboración con la Dirección General de Políticas Migratorias de la Junta de Andalucía, destacar, por la gratificación personal que ello supuso, tres proyectos. FORINTER, formación en gestión de la diversidad y reducción del prejuicio étnico al personal de las administraciones públicas de toda Andalucía; RED ANTIRUMORES dirigida a trabajar con organizaciones, profesionales y población general para eliminar rumores y prejuicios en inmigración. Y mi última actividad como profesional fue en el proyecto DIVERSA para la mejora de la convivencia intercultural en centros educativos de primaria (Sevilla) y secundaria (Huelva) con alto índice de menores inmigrantes y de etnia gitana. Como experiencia personal ha sido muy positiva al trabajar como voluntario en este contexto, y conocer desde dentro el mundo asociativo, ya que nuestras acciones se hacían formando coaliciones con otras organizaciones. Sin embargo, también tuve experiencias muy negativas al constatar conflictos grupales

por los recursos (subvenciones), ampliamente descritos en la literatura en psicología social. El abuso y la opresión que ejercen algunas de las ONGs más grandes sobre las más pequeñas es muy lamentable. Al mismo tiempo, el intrusismo profesional y un déficit muy importante de evaluación rigurosa de los proyectos es algo que habría que abordar con urgencia.

Una de tus líneas de investigación más importante es el análisis de los procesos migratorios desde el enfoque de los recursos de apoyo social. Hoy en día nos encontramos ante un problema emergente que son las migraciones forzadas por razones climáticas. Estas personas carecen de recursos de apoyo de sus lugares de origen, entre otras razones, porque lo han perdido todo o casi todo. ¿Qué podemos aportar desde la Psicología Social para amortiguar estas pérdidas o, en su caso, para garantizar una mejor adaptación a sus nuevos hogares?

Querida Isabel, has tocado un tema realmente preocupante. Si hoy día predominan las migraciones económicas, en un futuro muy próximo las llamadas migraciones ambientales van a adquirir un importante protagonismo. De acuerdo con ACNUR, en los próximos 50 años entre 250 y 1.000 millones de seres humanos abandonarán su hogar a causa del cambio climático. Y, además, existe un vacío legal internacional respecto de estas personas, por lo que no están protegidas en ningún sentido ni se han establecido cuáles son sus derechos.

En cuanto a lo que me preguntas, se ha demostrado suficientemente el papel que juegan los recursos de apoyo social en el bienestar de las personas, y mucho más en este caso al encontrarse en un proceso de transición ecológica muy significativo, en un nuevo contexto socio-cultural y con un nuevo patrón en la ejecución de roles sociales. Si a esto añadimos, como tu indicas, la pérdida de sus vínculos de apoyo en origen, un trayecto migratorio con múltiples riesgos y una sociedad receptora con importantes cuotas de racismo y xenofobia, el panorama es desalentador. A pesar de todo, estas personas con políticas sociales adecuadas son capaces de salir adelante y lograr la inclusión social. Programas de empoderamiento psicológico, inclusión en organizaciones sociales que favorezcan la incorporación de vínculos de apoyo, la participación en la vida comunitaria, etc. podrían ser algunas de las acciones a tomar. Eso sí, con un puesto de trabajo digno y con el estatus de ciudadanía pertinente.

¿Una reflexión final abierta que quieras compartir?

Animar a las nuevas generaciones a que apuesten por la psicología de la intervención social ya que tiene una amplia gama de ámbitos en los que trabajar, con modelos explicativos de los problemas sociales rigurosos y metodologías para implementarlos muy gratificantes.

Igualmente animar a profesionales y académicos para que, además de sus objetivos personales, se comprometan e impliquen en metas colectivas y/o comunitarias, tanto centradas en la propia Psicología como a favor de los grupos desfavorecidos. La justicia social y la equidad son valores intrínsecos a la Psicología y mucho más a la intervención social. Deben tener la certeza que el logro de dichos objetivos colectivos produce mayor satisfacción que los individuales, tanto a corto como a largo plazo.

Gracias Manolo por compartir tu experiencia y, en particular, por tu esfuerzo y dedicación para que la Psicología Académica no quede a espaldas del devenir profesional de la Psicología de la Intervención Social.

Entrevista realizada por Isabel Herrera

Universidad de Sevilla

LA VISIÓN JUNIOR: JOSÉ J. PIZARRO CARRASCO

Hola Jota. Muchas gracias por compartir con la comunidad SCEPS los aspectos más destacables de tu trayectoria docente e investigadora en el campo de la Psicología Social. Si te parece, ¿podrías contarnos un poco cómo comenzó toda esta andadura?

Agradezco muchísimo la invitación, de hecho, me hizo mucha ilusión. Mira, todo empezó en Chile, cuando comencé a estudiar psicología en la Universidad de Talca (sitio al que quiero mucho). Entré pensando en todos los estereotipos habidos y por haber sobre la psicología clínica –me imaginaba en un diván y todo eso– pero todo cambió cuando tuve mi primer curso de psicología social.



Recuerdo que comencé a enterarme bien del estudio de actitudes, intención de conducta y diversos fenómenos sociales y, en fin, fue amor a primera vista. Desde que comencé psicología me di cuenta que quería quedarme en la universidad. Me gustaba el ambiente, la relación con los/as profesores/as...me daba una sensación de libertad que me gustó mucho, además del cariño que le tomé a la carrera. Todo el camino cambió un poco cuando egresé y me vine a vivir al País Vasco hace unos 12 años.

Tenía bastante claro que quería estar en alguna universidad, pero, al mismo tiempo, empecé a conocer la realidad local y me di cuenta que todo era diferente; los requisitos eran (y son) más que los que conocía y dejé un poco de lado esta idea por necesidades más prácticas. El año 2014, y después de estar trabajando en una academia de inglés durante unos 3 años, me matriculé en el máster de psicología social de la UPV/EHU y de ahí no hubo escapatoria. Entonces conocí a Nekane Basabe y Darío Páez (*a.k.a.*, the big bosses), al resto del equipo y desde ahí que soy investigador de este grupo.

La tesis doctoral es en realidad un período de crecimiento tanto personal como profesional, ¿destacarías algo de este proceso? ¿Darías algún consejo sobre este período a los(as) jóvenes investigadores(as)?

Destaco muchas cosas, pero, sobre todo, la posibilidad casi inagotable de aprender de otras personas. Hice mi tesis doctoral en la Universidad del País Vasco, en el grupo *Cultura Cognición y Emoción* y aprendí muchísimo de mis tutores y mentores directos (Nekane Basabe, Darío Páez y Bernard Rimé), como también del resto de profesores/as e investigadores/as de mi grupo. Me siento increíblemente privilegiado por todas las personas a las que pude conocer y de las que pude aprender ya que nunca me pusieron alguna restricción en cuanto cumpliese con mis compromisos. De esta manera, pude “salsear” en una infinidad de temas, métodos, discusiones, talleres, seminarios, jornadas, máster, congresos y escuelas de veranos, y siento que me ayudó a seguir alimentando mis intereses.

Si bien las circunstancias varían mucho entre las personas que dirigen las tesis o los grupos a los que tenemos la posibilidad de integrar, hay también muchísimas oportunidades de compartir conocimientos, dudas, inquietudes, etc., con otras personas, sobre todo en contextos informales. Por otra parte, además de las fuentes de “aprendizaje formal”, tengo una infinidad de recuerdos con muchísimas personas (p.ej., colegas haciendo la tesis, investigadores/as jóvenes, etc.) con las que no sólo disfruté mucho, sino que también ayudan a seguir aprendiendo. Por ejemplo, tras conocer a muchas otras personas con las que compartía intereses (p.ej., por métodos, enfoques, análisis, o incluso, por aprender), llegamos a montar un ciclo de seminarios de formación para estudiantes de máster y doctorado de la facultad de psicología.

Volviendo un poco a lo que destaco de este proceso, es la posibilidad de no aburrirme haciendo la tesis. En parte por mis intereses y en (gran) parte por las personas y temas de investigación de mi grupo, pude aprender y llevar a cabo investigaciones que iban desde los rituales colectivos hasta relaciones intergrupales, pasando por memoria colectiva, emociones y creación de una cultura de paz. Nuevamente, soy muy consciente de las diferencias que puede haber en distintos grupos de investigación –o la falta de un grupo de investigación– sin embargo, pude hacer de todo.

Si tuviese que dar un consejo a las personas que están entrando en la investigación, sería que no pierdan su capacidad de sorprenderse y fascinarse por

aprender cosas nuevas; muchas veces, me parece que tenemos más de lo que creemos y, al menos a mí, me ha servido muchísimo.

Cuéntanos un poco cuál es tu estado actual como docente e investigador y cuáles son tus perspectivas de futuro. ¿Algunas palabras de ánimo sobre el futuro a las nuevas generaciones de investigadores(as)?

Actualmente soy investigador post-doctoral en la Universidad Pompeu Fabra y estoy trabajando en proyecto de investigación con Verónica Benet-Martínez y Juan-José Igartua. De manera paralela, sigo como colaborador del grupo de la UPV/EHU y, al mismo tiempo, soy profesor visitante de la Universidad Católica del Norte (Chile). Sobre mi perspectiva de futuro, estoy seguro que es la misma que llevo desde que empecé el máster: ser profesor e investigador en psicología social.

Sin embargo, como ya os imagináis, el camino es más llevadero cuando realmente te gusta lo que haces y te rodeas con gente que te ayuda, te apoya y de la que puedes aprender. De hecho, en varios momentos se puede hacer un poco cuesta arriba porque –a mi parecer– nunca son suficientes los recursos que se destinan a la formación y subsiguiente colocación del talento formado. Es verdad que no todas las universidades pueden dar abasto y contratar a las personas que hacemos una tesis doctoral, pero toda la inversión de tiempo y esfuerzo se puede convertir en algo muy agotador.

Más que dar palabras de ánimo a las futuras generaciones, me encantaría recibirlas yo [*insertar risa para no llorar].

¿Qué dos aspectos (personales y/o profesionales) destacarías de ti como puntos fuertes? ¿Y qué dos aspectos como débiles o que te gustaría seguir trabajando en ellos?

Me siento muy competente en métodos y análisis estadísticos. Es algo que me ha gustado siempre, a pesar de que sufrí un poco con psicometría durante la carrera. Siguiendo la formación típica de análisis de datos, comencé con SPSS y luego con MPlus, que ya eran palabras mayores. Sin embargo, actualmente realizo todo con R (RStudio) y he aprendido también técnicas que me iban llamando la atención (p.ej., descargar texto no-estructurado de Internet y procesarlo), al igual que un poco de lenguaje de programación. Todas estas habilidades y conocimiento me ayudan mucho a la hora de diseñar estudios y elegir procedimientos para investigar; al mismo tiempo, disfruto mucho al enseñar análisis de datos y ver en la

cara de las personas cómo pasan de la desesperación más grande a sentir que la vida tiene sentido.

Sobre los puntos que me gustaría seguir trabajando, creo que son los relacionados con el contenido y enfoques relevantes de otras áreas científicas. Me parece fundamental seguir formándome y leyendo no sólo estudios relevantes de la psicología social, sino que también de otras áreas de la psicología (p.ej., clínica y personalidad, trabajo y organizaciones) e incluso otras disciplinas, como la sociología, la antropología o las ciencias evolutivas. Siento que esto es algo con lo que siempre debería continuar para intentar darle mayor sentido y poder de generalización a todo lo que hago.

¿Cuáles son tus principales líneas de investigación? ¿Te gusta(ría) colaborar con otras líneas de la Psicología Social? ¿Con cuáles?

La línea que más trabajé durante la tesis y sigue siendo muy significativa actualmente, es sobre la participación colectiva y sus efectos psicosociales. Dicho de otra manera, es explicar el camino que va desde el yo hacia el nosotros/as.

En esta línea, me interesa muchísimo todo lo que ocurre en rituales y encuentros colectivos. Por ejemplo, qué nos ocurre cuando interactuamos con otras personas en una reunión social, en una ceremonia religiosa, en una manifestación política o incluso en conciertos masivos. Gran parte de esta línea viene derivada de propuestas teóricas (probablemente) más propias de la sociología y la explicación de la creación de las sociedades. Sin embargo, desde la psicología social –o al menos como lo hemos abordado– hemos intentado profundizar en cómo ocurren los procesos relativos a la de-individuación, los procesos afectivos (p.ej., emociones colectivas, amplificación y sincronía emocional) y como todo esto tiene un enorme potencial en la vida de las personas a nivel individual, interpersonal y colectivo. Entre ellos, cómo diversos mecanismos que ocurren en estos contextos sociales afectan nuestro bienestar, cómo alteran la creación y vida de los grupos o, incluso, afectan muchos otros fenómenos sociales, como el conflicto o la violencia intergrupal. Sigo muy centrado en dilucidar mejor estos procesos y, de manera práctica, comprender cómo nos afectan.

En otros proyectos, por otra parte, he colaborado debido a un interés personal; es decir, estos estudios no estaban directamente relacionados con mi proyecto de tesis, pero eran temas de colegas cercanas/os que me permitían

participar y, además, me motivaban muchísimo. Por ejemplo, he podido colaborar en estudios sobre la memoria colectiva (esto es, qué recuerdan las personas de diversos grupos etarios en diversos países), como también en diversos estudios en el contexto de conflictos colectivos y la creación de una cultura de paz (p.ej., en el contexto post-conflicto vasco o colombiano), en el estudio de los posibles efectos diferenciales del contacto intergrupar entre grupos de mayor y menor prestigio, o incluso en análisis de medios de comunicación sobre noticias acerca de inmigración y solicitantes de asilo en el contexto de la inmigración en España.

Después de la llegada de la pandemia del COVID-19, y al igual que muchas otras personas, participé en diversos proyectos de investigación sobre cómo la pandemia ha generado profundos cambios en el mundo; por ejemplo, como un facilitador que puede motivar que las personas apoyen más fuertemente formas de liderazgo más fuertes y necesarias y, al mismo tiempo, formas más draconianas de gobierno; aquellas más relacionadas a gobiernos autoritarios.

¿De qué manera crees que los resultados que vas encontrando en tus investigaciones pueden guiar a la hora de intervenir en algunas problemáticas sociales?

En algunos casos, puedo ver relaciones más directas; en otros, no tanto, habría que buscarlas más bien. Por ejemplo, los estudios que he realizado sobre los efectos de las emociones de auto-trascendencia (p.ej., asombro-maravilla, *kama muta*, o inspiración moral) muestran lo importante que estas emociones sociales pueden ser para orientarnos hacia otras personas y grupos, para poner la benevolencia y la prosocialidad en el punto de mira. A su vez, seguimos mostrando que reducen las barreras entre nosotros/as-ellos/as, algo particularmente relevante en dinámicas de conflictos intergrupales y en la creación de una cultura de paz. Ahí, sí puedo ver como diversos estudios por una parte validan programas que se llevan a cabo por organismos gubernamentales y no gubernamentales, y por otra, muestran cuáles son los elementos a los que habría que aspirar.

A su vez, la línea de rituales colectivos y sus efectos intra-grupales dan cuenta de lo importante que son estos fenómenos en nuestras vidas; que nuestra psicología está y necesita responder a dinámicas colectivas que son muy beneficiosas para las personas. Indirectamente, la pandemia da cuenta del grave coste que pagamos en salud mental a raíz –entre otros– del confinamiento. A su vez, los estudios en que he colaborado sobre –por ejemplo– las respuestas

psicológicas como resultado de la expresión emocional en personas inmigrantes o su tratamiento en medios de comunicación, pueden ayudar a guiar diversas prácticas éticas. En especial, a la manera en que los medios suelen enmarcar noticias e historias sobre personas migrantes.

En otros casos, por otra parte, creo que el impacto para intervenir puede ser más indirecto, pero, aun así, puede tener relevancia. Por ejemplo, me sigue pareciendo muy importante saber qué es lo que recuerdan las personas en diversos países. A raíz de muchas conversaciones con Lander Méndez, me he dado cuenta de lo vital que es visualizar y conocer lo que personas de diversos grupos etarios recuerdan tanto como puntos de inflexión en sus vidas como también eventos socio-históricos. En esta línea, siento que estos estudios sí que pueden tener implicaciones en relación a la creación de culturas de paz o incluso en relación a la creación de identidades más compartidas (p.ej., como personas que hemos vivido eventos similares).

Entre tus publicaciones destacan las denominadas "emociones de auto-trascendencia", ¿Puedes contarnos que son estas emociones? ¿Qué funciones tienen en la conducta prosocial y la participación en acciones colectivas?, y ¿qué relación pueden tener con la creación de identidades más inclusivas que favorezcan la movilización social?

A grandes rasgos, es una taxonomía bastante específica que agrupa ciertas emociones con efectos en común. A diferencia de varias teorías de emociones que buscan –entre otras cosas– describir qué es y qué no es una emoción o su ontogenia (p.ej., teorías de emociones básicas, teorías del *appraisal*, socio-construccionista, etc.), esta tipología se centra en el poder de estas emociones para sacarnos de nuestro *self* y orientarnos hacia otras personas, otros grupos, algo fuera de uno/a. Por ejemplo, el asombro-maravilla (*awe* en inglés), sentirse conmovido por amor (*kama muta*), o la inspiración moral (*moral elevation*). Cada una de estas nos deja momentáneamente en un estado muy propicio para la ayuda y la benevolencia, para hacer algo por otras personas, o para ayudar a personas desconocidas.

Por otra parte, al igual que otras (p.ej., la compasión, la esperanza), son emociones muy sociales y nos ayudan a formar y fortalecer lazos con otras personas, ya sea en momentos iniciales de la relación, como a mejorarlas en el tiempo, por lo que tienen mucho valor para que las interacciones sociales

(inter-personales, intra-grupales) se mantengan y se revitalicen. Entendiendo a las emociones como respuestas momentáneas que involucran diversos sistemas y nos orientan en la interacción con nuestro medio, podemos ver que sentirlas en diversos contextos pueden generar un enorme potencial para la acción colectiva, el cambio social o la formación de grupos. Además, el hecho de que nos orienten hacia fuera de nuestro *self* (esto es, dejar de lado nuestras necesidades, aunque sea momentáneamente), ayuda a crear lazos con otras personas, potencialmente en otros niveles más inclusivos de identidad. Esto se puede ver, por ejemplo, cuando vemos un vídeo viral de ayuda pro-social que, aparte de hacernos sentir *kama muta* o inspiración, nos deja con la sensación de “recuperar la fe en la humanidad”.

Sin embargo, creo que es interesante destacar que sentir estas emociones, buscarlas o producirlas no es algo inherentemente o éticamente bueno –al menos, eso me parecía a mí al comenzar la tesis. Como muchos fenómenos de la psicología social, el hecho que yo sienta (por ejemplo) inspiración moral por un *héroe* no implica que mi tendencia de acción sea siempre algo *bueno* para todas las personas, ya que, como muchos fenómenos de la psicología social, están muy sujetas a la complejidad de la moralidad, o los valores y creencias relacionadas con un grupo. Por ejemplo, diversos líderes carismáticos que han cometido atrocidades podían producir asombro y maravilla entre sus seguidores/as, tal como se analiza en grabaciones de Jim Jones o de Adolf Hitler. Así mismo, el extremo de la deindividuación o de la orientación hacia el grupo, un/a líder, etc., puede ser uno de los componentes que lleve al auto-sacrificio en un conflicto intergrupal.

En general, mi tesis se centró en cómo estas emociones –y con énfasis en contextos colectivos, como los rituales colectivos– pueden ser clave para dar vida a grupos de manera directa o indirecta. Sin embargo, me intriga mucho la idea también de poder investigar el “aspecto más oscuro” de estas emociones en contextos más políticos. A ver qué depara el futuro...

Cuando impartes tus clases, ¿te dejas llevar más por la emoción o por la razón? ¿Por qué? ¿Qué consejo darías en este sentido a quienes están empezando su carrera?

Es una pregunta interesante, porque, hasta ahora, no lo había pensado bien. Lo que intento hacer al hacer clases es que, durante la preparación, me suelo imaginar a mí mismo hablando y presentando el tema que quiero enseñar. Intento –con excepción de congresos y algunos seminarios– incluir memes que me ayuden a

presentar y hacer todo más ameno. No quiero alardear, pero tengo una colección considerable de memes estúpidos y *GIFs* que hacen mi trabajo más fácil... Sin embargo, no sabría decir si es razón -> emoción o emoción -> razón lo que guía mi práctica docente. Lo que intento hacer es escuchar con muchísima atención qué digo y cómo lo digo, ya sea para presentar algún tema en una clase, un seminario o un congreso. Cuando me trato así (esto es, en tercera persona), veo que hay algunas cosas que me gustan más que otras, o en alguna ocasión, me doy vergüenza ajena (muy poco); así es como me suelo preparar para presentar algo.

Sobre algún consejo, no sé si sería realmente bueno para orientar a quienes empiezan su carrera. Preparar y dar clases me resulta algo muy personal, muy íntimo. Al mismo tiempo, presentar algo puede ser muy estresante y más de alguna vez he sentido el “síndrome del impostor”. Sin embargo, me gusta muchísimo dar clases y sobre todo si es sobre algún tema que me apasiona. Siento que soy muy echado para adelante y en general disfruto haciéndolo.

¿Quieres contarnos un poco sobre tu tiempo libre o aficiones?

Me gusta muchísimo hacer deporte. Intento mantener como constante salir a correr y si es posible, por el monte. Es una de las actividades que más me gusta, pero intento ir variando y hacer otras también. Actualmente, estoy entrenando cada vez más boxeo y me tiene fascinado. Aún no he comenzado a practicar combate con otras personas, pero estoy muy enganchado. Además, tengo equipo para hacer *bodyboarding* (suelo practicarlo más durante el verano) y también un *skate longboard* con el que aún no me he dado ningún golpe grande, así que, vamos bien.

Por último, me gustaría hacerte una pregunta divertida, a modo de juego. Imagina que te doy cuatro opciones distintas: a) Disparar, b) Ofrecer un regalo, c) Escribir una carta mostrando decepción, y d) Casarte. Piensa ahora en cuatro personas distintas referentes a la Psicología Social. Pueden ser célebres, anónimas, vivas o ya fallecidas. Ahora debes indicar a quién disparas, a quién ofreces un regalo, a quién escribes la carta de decepción y con quién te casas. Si quieres, también puedes responder en función de cuatro áreas de la Psicología Social, en lugar de personas.

¡Guau! Esta pregunta me ha reventado la cabeza, pero esto se me ha ocurrido. Primero, no le vamos a disparar a nadie. Voy a sacarme un comodín debajo de la

manga y vamos a cambiar la opción a) por “dar una bofetada”... y ya que estamos aquí, vamos a cambiar la opción c) por “escribir una carta mostrando admiración”.

Entonces, a), les daría una bofetada a todas y cada una de las personas que utilizan enfoques basados en la psicología para intentar promover “curar” en contra la homosexualidad u otra preferencia sexual no normativa. Podría entenderlo –si bien no lo comparto– más en el pasado, incluso en países menos desarrollados. Sin embargo, actualmente, es simplemente de una ignorancia descomunal y un completo ataque al bienestar de las personas.

Dejando atrás lo negativo, pasamos a la b), ofrecer un regalo. Esta fue la más fácil y me gustaría ofrecerle un regalo a Nekane Basabe y a Darío Páez. Les estoy increíblemente agradecido a estas tremendas personas por todo su apoyo y ayuda durante mi formación, al igual que actualmente. Si bien creo que alguna que otra bronca se podría haber obviado, les guardo un tremendo respeto y muchísimo cariño a ambos.

Si tuviera que escribir una carta mostrando admiración, c), creo que se la dedicaría a los estudios realizados por Muzafer y Carolyn Sherif, que culminó con el experimento de *Robber's Cave*, y otra, por supuesto a Émile Durkheim.

En su famoso experimento, este matrimonio muestra en los años 50 que es posible manipular exitosamente la pérdida de identidad y generar un conflicto –que incluso llega a lo físico en algunos momentos– entre niños que no se conocían. Asimismo, muestran las condiciones que facilitan la eliminación de la tensión y que va más allá del mero contacto intergrupal: la interacción conjunta, con metas superordinadas que de manera diferente respeta las características de cada grupo. En resumen, muy inspirador y siempre utilizo videos sobre este experimento en algunas clases de psicología social.

Por otra parte, la carta de admiración a Émile Durkheim representaría una especie de tributo a una mente increíble y un investigador-profesor excepcional. En su tiempo, alrededor del 1900, se preguntaba constantemente por cómo nacen las sociedades, la evolución de la religión y diversos fenómenos del mundo contemporáneo, como el suicidio. Creo que fue una persona muy prolífica y meticulosa, con una vocación integral a la ciencia y a empujar los límites del conocimiento.

Finalmente, d) casarme, esta es también un poco compleja, pero creo que sería con uno de mis superhéroes de psicología –o al menos, su cerebro– y elegiría alguna figura de inspiración actual: Joseph Henrich, profesor del departamento de biología evolutiva humana. Él es un investigador increíble que ha investigado en profundidad la co-evolución gen y cultura y como cambios en la cultura pueden, en el tiempo, generar cambios psicológicos (p.ej., moralidad, toma de decisiones, cooperación, etc.) muy profundos. Además, como dato interesante, él estuvo realizando etnografía en Chile con comunidades mapuches y tiene alguna anécdota con los perros callejeros de allí.

Si deseas contar o añadir algo que no hayas mencionado anteriormente...

No añadiría nada más, me ha gustado mucho la entrevista ;) .

Muchísimas gracias Jota por esta enriquecedora entrevista. Todos mis mejores deseos para ti a nivel personal y profesional.

Entrevista realizada por Andrés Riquelme

Universidad de Granada

EL PROGRAMA CONTEXTO: INTERVENCIÓN CON AGRESORES DE PAREJA BASADA EN LA EVIDENCIA CIENTÍFICA

Marisol Lila

Universitat de València

La violencia de género es un problema de salud pública del que la Organización Mundial de la Salud (OMS) subrayó, ya en el año 2013, su carácter pandémico. En el último informe de la OMS de 2021 se indicaba que, en todo el mundo, el 27% de las mujeres de 15 o más años, que hubieran tenido alguna relación de pareja, han sufrido violencia física y/o sexual por parte de esta a lo largo de la vida.



Dada la gravedad de este problema social y, teniendo en cuenta que los recursos para su prevención son limitados, es indiscutiblemente necesario que las administraciones públicas desarrollen y financien estrategias y programas de intervención basados en evidencia científica. Entre las estrategias de prevención que se han implantado e incrementado notablemente en nuestro país desde la entrada en vigor de la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, se encuentran los programas de intervención con agresores de pareja. Teniendo en cuenta que, en la ley, estos programas se entienden como un mecanismo de prevención de la violencia de género, desarrollar investigación rigurosa que garantice su efectividad es prioritario.

El Programa Contexto es un programa de investigación, formación, intervención y prevención de la violencia de género a través del trabajo con el agresor que nace en el año 2006 de la mano del equipo dirigido por la profesora Marisol Lila en la Universidad de Valencia (<https://www.programacontexto.org>). El modelo teórico que guía el diseño de la intervención del programa es el Modelo Ecológico, acercamiento recomendado por la Organización Mundial de la Salud. El programa cuenta anualmente con más de 40 investigadores/as, profesionales y personal voluntario y tiene, como objetivos principales:

(1) Proporcionar un recurso de intervención para el tratamiento y prevención de la violencia de género mediante el trabajo con los agresores. El equipo coordina tres recursos (uno en la Universidad de Valencia y dos recursos municipales) en los que se han atendido hasta la fecha a 1458 hombres condenados por violencia de género y 181 hombres voluntarios. Se ha adaptado la intervención a población adolescente, se han publicado dos manuales y se han diseñado numerosos protocolos que guían la intervención.

(2) Crear un espacio de formación de futuros/as profesionales especialistas en intervención en violencia de género. Hasta el momento actual son 563 los y las estudiantes, graduados/as, alumnos/as de master, profesionales y voluntarios/as que se han formado en el programa. Además, se han realizado numerosos seminarios y cursos especializados y se han diseñado y dirigido diversos cursos de postgrado universitario.

(3) Diseñar y desarrollar investigación que suponga un avance y proporcione evidencia científica que sustente la intervención con agresores. En este sentido, el Programa Contexto se ha convertido en un referente internacional en investigación con una [importante productividad científica](#).

(4) Sensibilizar y transferir el conocimiento generado al mundo académico, profesional y a la sociedad en su conjunto. Para ello se han organizado diversas jornadas y promovido campañas de sensibilización, entre las que destaca la campaña [#elijoquerer](#). Igualmente, se han trasladado los resultados de investigación del equipo a administraciones públicas nacionales (Instituciones Penitenciarias) e internacionales (Croatian Probation System y Defensa Pública de Costa Rica).

Una de las principales barreras que se encuentran los y las profesionales que trabajan en este ámbito es la alta resistencia a la intervención por parte de los participantes (no debemos olvidar que la inmensa mayoría acude a estos programas por mandato judicial) y las altas tasas de abandono. Es decir, nos encontramos con una población que niega, minimiza y culpa a los demás (y sobre todo a la víctima) de los hechos ocurridos y de su situación legal. Como se ha señalado, el equipo del Programa Contexto tiene, entre sus objetivos prioritarios, desarrollar estrategias de intervención basadas en evidencia científica y que incrementen la efectividad de ese tipo de intervenciones. En este sentido, destaca la realización de varios ensayos controlados aleatorizados. En todos ellos el objetivo ha sido evaluar la efectividad de herramientas motivacionales diseñadas con el fin de incrementar la adherencia a

la intervención y la motivación para el cambio de los participantes en los programas para agresores de pareja. Una de las herramientas generadas y evaluadas por el equipo y que en la actualidad se está implementando en los programas del sistema de Penas y Medidas Alternativas de toda España (y se ha adaptado para los sistemas croata y costarricense), es el Plan Motivacional Individualizado (PMI; ver Lila et al., 2018).

El PMI se basa en la entrevista motivacional, los estadios de cambio, la terapia breve centrada en la solución, el *good lives model*, y la alianza terapéutica. Consta de cuatro estrategias principales: (a) cinco entrevistas motivacionales individuales que tienen como objetivo identificar las metas de cambio vinculadas con la violencia y hacer un seguimiento de los logros alcanzados; (b) tres sesiones grupales donde los participantes comparten sus metas, explican su progreso y reciben *feedback*, apoyo y consejo por parte de sus compañeros de grupo; (c) seguimiento y refuerzo de las metas de cambio de los participantes por parte de las coordinadoras de grupo en las sesiones semanales, y (d) técnicas de retención. Todas estas estrategias se implementan durante toda la intervención grupal que dura, aproximadamente, 10 meses. Para comprobar la efectividad de esta herramienta motivacional, el equipo ha realizado una serie de ensayos controlados aleatorizados, en los que los participantes son asignados aleatoriamente a la condición control (programa estándar) o a la condición experimental (programa estándar+PMI). En relación a los *resultados finales* analizados, los participantes en la condición experimental, al finalizar la intervención, presentaban menor riesgo de reincidencia y violencia física autoinformada. En cuanto a los *resultados proximales* o secundarios, los participantes en la condición experimental presentaron una mayor adherencia a la intervención (dosis de intervención) y se encontraban en un estadio de cambio más avanzado. Además, presentaban mayor capacidad de decodificación emocional y mayor empatía cognitiva (i.e., toma de perspectiva). Finalmente, los participantes de la condición experimental establecieron niveles de alianza terapéutica mayores. Los resultados de estos ensayos indican que utilizar estrategias motivacionales incrementa la efectividad de los programas de intervención con agresores de pareja.

A partir de estos ensayos iniciales, se han realizado otros probando diferentes versiones del PMI específicos para población altamente resistente (i.e., aquellos hombres que participan en el programa condenados por violencia de género y que, además, presentan problemas de consumos de sustancias). Estos ensayos indican

que estas versiones ‘especializadas’ del PMI consiguen un mayor efecto en el factor de riesgo considerado, frente a un PMI ‘genérico’ (en este caso, la reducción del consumo de sustancias es sensiblemente mayor para los participantes en la condición experimental). En la actualidad el equipo se encuentra diseñando otros PMI específicos para los principales factores de riesgo presentes en esta población. Y todo este trabajo tiene un objetivo fundamental... incrementar la efectividad de los programas de intervención para agresores de pareja de manera que las víctimas (mujeres, hijos e hijas de estos hombres) dejen de sufrir violencia en sus relaciones.

Algunas publicaciones relevantes:

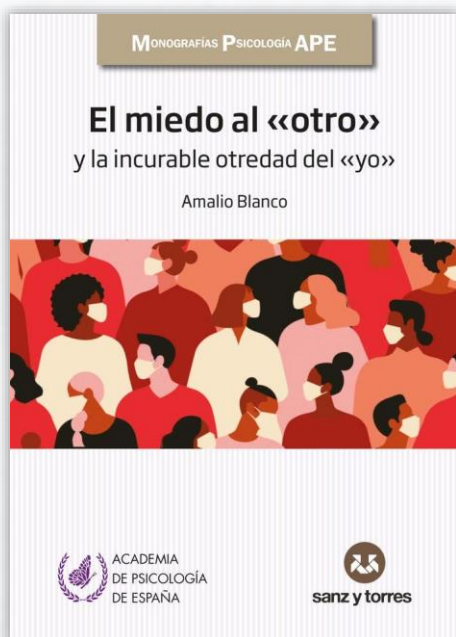
- Lila, M., Gracia, E., & Catalá-Miñana, A. (2020). More likely to dropout, but what if they don't? Partner violence offenders with alcohol abuse problems completing batterer intervention programs. *Journal of Interpersonal Violence* 35(9-10), 1958–1981. <https://doi.org/10.1177/0886260517699952>
- Lila, M., Gracia, E., & Catalá-Miñana, A. (2018). Individualized motivational plans in batterer intervention programs: A randomized clinical trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 86(4), 309-320. <https://doi.org/10.1037/ccp0000291>
- Romero-Martínez, A., Lila, M., Gracia, E., Martín-Fernández, M., & Moya-Albiol, L. (2021). Generally antisocial batterers with high neuropsychological deficits present lower treatment compliance and higher recidivism. *Psychology of Violence*, 11(3), 318-328. <https://doi.org/10.1037/vio0000296>
- Romero-Martínez, Á., Lila, M., Sarrate-Costa, C., Comes-Fayos, J., & Moya-Albiol, L. (2022). Dropout and recidivism are partly explained by emotional decoding and perspective taking deficits of intimate partner violence perpetrators. *Aggressive Behavior*. <https://doi.org/10.1002/ab.22064>

Agradecimientos: En la actualidad, esta línea de investigación se encuentra financiada por la Consellería de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana, Programa Grupos de Investigación de Excelencia Prometeo 2022 (CIPROM/2021/46) y la intervención que se desarrolla en el programa está subvencionada por la Vicepresidencia y Consellería de Igualdad y Políticas Inclusivas de la Generalitat Valenciana.

EL MIEDO AL OTRO Y LA INCURABLE OTREDAD DEL YO

Blanco Abarca, A. (2022). *El miedo al “otro” y la incurable otredad del “yo”*. Madrid: Academia de Psicología de España-Sanz y Torres.

Recensión realizada por Mariángeles Molpeceres y Berta Chulvi,
Universitat de València.



La COVID19 llegó en marzo de 2020 a nuestro contexto y arrasó con casi todo lo que conocíamos como normal, hasta el punto de que al funcionamiento social en la etapa post-COVID se lo calificaba como ‘nueva normalidad’. La pandemia provocó –y seguirá provocando– significativos efectos, repercusiones y transformaciones sanitarias, económicas e incluso demográficas en muchas personas y comunidades. Pero el cambio más extensivo, el que afectó irremediabilmente incluso a quienes tuvieron la suerte de no ver comprometida su salud o su economía, fue un **cambio psicosocial**.

La ‘nueva normalidad’ implicó, por encima de cualquier otra cosa, una alteración radical de nuestra manera de gestionar las relaciones interpersonales en la vida cotidiana. El sociólogo estadounidense Harold Garfinkel, considerado el padre de la etnometodología, acuñó el término de ‘experimento disruptivo’ para referirse a aquellas situaciones que, precisamente porque infringen las reglas no escritas de lo social, ponen de relieve las dinámicas y normas implícitas que sustentan nuestro funcionamiento cotidiano sin que nos demos cuenta de ello. La crisis que provocó la COVID19 puede considerarse, en el ámbito de la psicología social, un extraordinario experimento disruptivo a gran escala. No es solo que se tratara de una buena ocasión para registrar cambios o diferencias en la forma de relacionarse: fue algo que impuso una disrupción tan obvia y repentina de nuestra dinámica relacional que de pronto nos hizo conscientes de todo aquello que

dábamos por sentado en el funcionamiento psicosocial ordinario. Hemos vivido, por consiguiente, una ocasión única –y seguramente irrepetible- para entender cómo operan los fundamentos de las relaciones humanas.

En este contexto, Amalio Blanco –sin duda uno de los pensadores psicosociales más importantes de nuestro entorno- recoge el guante arrojado por las circunstancias para reflexionar sobre esta crisis en un oportuno ensayo que acaba por plantear un problema eterno: la doble cara de la alteridad u otredad. El libro propone un recorrido para comprender las dinámicas psicosociales en torno a la pandemia y el carácter de nuestros vínculos que se desarrolla en seis capítulos y dos orientaciones claras. Los primeros cinco capítulos se dedican a analizar minuciosamente cómo la psicología social puede explicar muchos de los acontecimientos vinculados a la pandemia de la COVID19, haciendo un uso combinado de los conocimientos psicosociales sobre las emociones y las relaciones intergrupales. La segunda orientación, que se desarrolla en el capítulo final, aborda la inevitable otredad del ser humano. La idea de que somos en relación a los otros permite al autor dimensionar el impacto de este acontecimiento reciente que nos ha encerrado en casa, nos ha alejado de los más queridos y, finalmente, nos ha mostrado nuestra indiscutible interdependencia.

Se inicia la obra con un primer capítulo dedicado al miedo. El autor aborda el estudio de las emociones desde una mirada psicosocial que le permite mostrar cómo *‘en el transcurso del devenir histórico hemos creado amenazas imaginarias’* en las que la presencia de un exogrupo al que atribuimos intenciones perversas tiene un protagonismo fundamental. Es lo que el autor denomina acertadamente *‘la ruta mental del miedo al otro’*. En el segundo capítulo, la obra avanza en la consideración del miedo como una respuesta a los estragos de la naturaleza. Analiza en el contexto de la pandemia cómo *‘todo vale para hacer frente a la incertidumbre’* y cómo *‘la necesidad cognitiva nos anima a buscar información capaz de dar respuesta, no importa muy bien de qué tipo’*, a la situación de incerteza, sobre todo si de ella pudiera derivarse la propia muerte o la de nuestros seres queridos. En el tercer capítulo, Blanco analiza las huellas emocionales de la catástrofe y lo hace con esa mirada compleja capaz de identificar en lo social tanto la desolación como la esperanza. La desolación cuando vemos que el colectivo sanitario que arriesgó su vida en los peores momentos pasa de la consideración heroica a ser víctima de la estigmatización o de la ira de los grupos negacionistas. La esperanza cuando la resiliencia y el apoyo social plantan cara a la desconfianza y al miedo.

Escribe el autor (i) desde un compromiso social que siempre ha reclamado para la psicología social, y al cual ha contribuido mediante una carrera académica centrada en problemas de manifiesta relevancia sociopolítica, así como (ii) desde una concepción amplia de nuestra disciplina que trasciende una perspectiva más estrictamente psicológica frecuente en muchos textos que, sin embargo, se autodenominan psicosociales. De ahí que, más allá del análisis de nuestro imaginario simbólico, Blanco dedique el cuarto capítulo a hablar en los términos más materialistas y realistas posibles de la desigualdad como paradigma. En este capítulo, desarrolla la idea de que los eventos naturales se convierten en catastróficos debido a lo vulnerables que sean las personas y los ecosistemas. No todas las personas corren el mismo peligro frente a una catástrofe colectiva y las investigaciones revisadas en esta obra así lo demuestran. Pero las consecuencias del clima de terror creado con la pandemia desbordan el debate sobre la ciencia y sobre la salud. Por ello el autor dedica el quinto capítulo a la pedagogía del terror, sus estrategias, sus apóstoles y sus víctimas, explicándonos cómo el terror tiene un objetivo político cuando es convertido en un acontecimiento y en una ceremonia pública. En el desarrollo de estas argumentaciones –como, por otra parte, nos ha venido acostumbrando a lo largo de toda la obra- se combina un conocimiento profundo de los clásicos de la ciencia social con una atinada intuición –trabajosamente labrada a través de muchos años de lectura y reflexión- para los referentes contemporáneos más pertinentes para los análisis que propone, provengan estos de la psicología, la ciencia cognitiva, la sociología, la antropología o la ciencia política.

El antídoto a la quiebra de la cohesión social engendrada por la desigualdad y al terror como arma política lo encuentra el autor en nuestra ‘incurable otredad’, que desarrolla en el sexto y último capítulo. Citando a Arendt, nos recuerda que el terror sólo puede dominar de forma absoluta a las personas aisladas: de hecho, uno de sus principales objetivos es destruir los espacios sociales, reduciendo los lazos y los vínculos a la esfera meramente interpersonal en el seno de los espacios microsociales. Por eso este último capítulo, en el que el autor analiza en contextos muy diferentes cómo afecta a la vida de las personas lo que podríamos denominar ‘las heridas en su otredad’, es, en última instancia, un alegato a la importancia que tiene la psicología social como disciplina en la comprensión de nuestra experiencia. Si somos seres en relación, las dinámicas de nuestra otredad, definida en el nivel macro (el Estado), meso (la comunidad), y micro (el grupo) atraviesan nuestra

condición humana y exigen su presencia en cualquier análisis de lo que somos, lo que deseamos y lo que nos hace sufrir como seres humanos.

De este modo, se trata de un libro que afirma, en definitiva, que somos lo que el otro hace de nosotros, un recordatorio quizá necesario en sociedades gobernadas por lo que Robert Farr hubiera llamado una representación colectiva del individualismo. Por eso, con esa libertad erudita a la que nos tiene acostumbrados, Amalio Blanco cita al Juan de Mairena machadiano en una referencia que podría ser una guía para el ejercicio de la psicología social, desde luego para los estudiantes en formación, pero también para muchos profesionales en ejercicio: *‘lo otro no se deja eliminar: subsiste, persiste, es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes’*.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

